

EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

JESÚS M^a PÉREZ DE EULATE
DIÓCESIS DE VITORIA

I. BREVE BIOGRAFÍA DE DON BOSCO

Nace en Becci (Italia) en 1815, en el seno de una familia humilde, cuando tiene dos años muere su padre. Entra en el Seminario en 1835 y es ordenado sacerdote en 1841. Sus primeros trabajos pastorales, sobre todo el realizado en las cárceles de Turín donde ve de cerca la situación y la problemática de cantidad de jóvenes, le mueve a consagrar su vida al trabajo catequético, instructivo y educador de la infancia y de la juventud.

Como respuesta a las cárceles crea los oratorios, lugares de acogida y de instrucción cristiana donde nace y madura la experiencia catequética de D. Bosco.

En 1859 funda la sociedad S. Francisco de Sales (Salesianos) y en 1872 crea la orden femenina de la Hijas de María Auxiliadora. Fallece en 1888, después de haber abierto innumerables casas religiosas, escuelas ordinarias e institutos en los que se fue dando respuesta completa, inspirada en el evangelio, a las necesidades y aspiraciones de los jóvenes.

II. TIEMPO Y CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE VIVIÓ DON BOSCO

– *Situación socio-económica*: es una época de transición de una sociedad agrícola y artesanal a otra de estructura industrial. Las consecuencias fueron la transformación demográfica y municipal de Turín, la emigración del campo y de la montaña, la contratación salvaje de la mano de obra, el trabajo juvenil y la insuficiencia de viviendas y servicios.

– *Situación educativo-cultural*: al tiempo del analfabetismo como regla general sucedía el entusiasmo por la educación popular y la escuela para

todos, aunque la realidad de este deseo tardó años en hacerse efectiva y la necesidad económica privó a muchos jóvenes de recibir unos estudios mínimos.

– *Situación religiosa*: la desintegración del núcleo familiar y patriarcal y la emigración alejaban a muchos de las parroquias y de su influjo. En el ámbito político se consumaba la separación de la Iglesia y del Estado. La cuestión laboral y la mentalidad social ponían a la Iglesia en una nueva situación, que exigía esfuerzos para conectar con los sectores significativos de la sociedad: jóvenes, obreros, inmigrantes e intelectuales. La cultura popular plena del espíritu cristiano sufría el embate de los cambios políticos y económicos a esto se unía la inseguridad de la ley de libertad para toda creencia y un proceso de olvido de las verdades religiosas.

Situación política: se da el paso de una organización política basada en el absolutismo del poder a una sociedad democrática. La exclusión de la Iglesia de la gestión de la sociedad y el proceso de unificación nacional de Italia fueron fenómenos que influyeron también en la vida política italiana.

D. Bosco intuye que ante los nuevos tiempos se necesitan nuevos criterios de trabajo educativo y nuevas formas de presencia cristiana y evangelizadora. Aporta sus soluciones a partir de una visión humanista cristiana, es decir, desde una preocupación por resolver los problemas sociales y educativos desarrollando al máximo la dignidad de la persona vista a la luz del misterio de Cristo.

Toda su acción se va a apoyar en dos principios fundamentales:

- importancia de la educación de la juventud para regenerar la sociedad y superar la delincuencia, la pobreza, la incultura y la explotación.
- la necesidad absoluta de la fe y de la religión para la buena educación de la juventud, la promoción del pueblo y la construcción de una sociedad justa y humana. La religiosidad la presentaba siempre con una nueva sensibilidad, capaz de afrontar las situaciones históricas y humanizarlas con la caridad y la justicia.

D. Bosco no es un teórico de la educación. No escribió tratados. Cuando se le preguntaba por las características de su sistema, él siempre respondía: "Venid a ver cómo procedo".

Su forma de actuar podríamos decir que se basa en primer lugar en sus principios cristianos y después en su experiencia, sometida a una reflexión continua y a una organización dinámica. Pero si podemos decir que hay una afinidad del sistema educativo de D. Bosco con algunas figuras de la "reforma" católica, de notoria inspiración pastoral educativa. Tras el Concilio de Trento se despertó un vivo celo apostólico en un gran número de obreros evangélicos, entre ellos: S. Carlos Borromeo, S. Felipe Neri, S. Francisco de

Sales, S. Vicente de Paúl. Es fácil encontrar en D. Bosco parecido enfoque en cuanto al estilo de relaciones humanas aplicables a su estilo educativo.

También parece recoger D. Bosco ideas educativas y pedagógicas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas como pueden ser la atención al carácter de los muchachos, el amor y la familiaridad en su trato con ellos, la asistencia-presencia amable y participativa y sobre todo la inspiración fundamental de Aprevenir” con todos los elementos requeridos en el plano de la religión, de la razón y de la amabilidad.

III. OBRAS DE DON BOSCO

Sus escritos asumen la forma narrativa biográfica, de carta coloquial, de Memorias, de normas para la convivencia juvenil etc.

Entre sus obras más fundamentales están:

– *Las memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* (inspiraciones y orientaciones educativas de D. Bosco).

– *Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco* (las biografías de estos tres muchachos son modelos concretos para educadores y jóvenes).

– *El sistema preventivo en la educación de la juventud* (presentación sintética de los principios básicos de su sistema educativo).

– *Memorias biográficas* (vicisitudes de la vida y obra de D. Bosco).

– *Carta circular sobre los castigos* (nos habla de la eliminación de los castigos).

– *Carta desde Roma* (es un manifiesto para los educadores en su relación educativa).

– *El reglamento para las casa de la Sociedad de San Francisco de Sales* (en esta obra las inspiraciones pedagógicas se traducen en normas de comportamiento, convivencia y organización).

IV. SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

D. Bosco llama *sistema preventivo* a su estilo educativo y todo el está orientado a evitar y prevenir en el alumno experiencias graves y negativas y todo tipo de ocasiones peligrosas y a la vez prescribe al educador una continua convivencia con el alumno y una completa entrega a su tarea con el fin de orientar al educando hacia el camino que debe seguir.

Este sistema conlleva una preocupación individualizada en el que cada individuo ocupa el puesto central de un proceso educativo. Se esfuerza todo el en descubrir y desarrollar el germen de vida y las buenas disposiciones que hay en toda persona.

El objetivo inicial de D. Bosco era hacer de sus jóvenes, por medio de la instrucción religiosa, del estudio o del aprendizaje de un oficio, "honestos ciudadanos y buenos cristianos"¹.

Así pues, en la praxis educativa de Don Bosco el punto central de la educación es la persona del educando; él es el verdadero protagonista. Pero tiene enorme importancia, en su sistema, la presencia del educador al que se le denomina con el término "asistente".

El *sistema preventivo* es a la vez preventivo y directivo; preventivo en cuanto que la presencia del asistente cobra un papel fundamental en su labor de estar atento a alejar el mal del educando antes que corregirlo y directivo en cuanto que orienta, motiva, refuerza al educando, favoreciendo así su plena madurez y corresponsabilidad.

Por eso esta acción educativa es incompleta y poco eficaz si no desemboca en la relación personal entre educador y educando, fundada esta en la confianza abierta y en la colaboración.

La presencia del asistente no significa vigilancia sino que tiene una función preservativa, mediante la eliminación de elementos que puedan perturbar el desarrollo normal y el crecimiento de las fuerzas internas del alumno.

De esta manera el *sistema preventivo* termina ganándose al educando pues este ve en el asistente no a un controlador sino a un bienhechor que le avisa, que desea y busca su bien y le libra de sinsabores y castigos.

Don Bosco define al educador como un ser consagrado al bien de sus alumnos y su trabajo solo puede realizarse con un contacto continuo que exige mutuo amor y sacrificio. Un amor hecho de familiaridad que permite conocer a cada uno de los alumnos, estar a disposición y prevenir antes de recurrir al fácil recurso represivo., por lo que la habilidad de un asistente, dirá D. Bosco "es proporcional a la cualidad de su presencia, de su ser y de su amor e inversamente proporcional a la cantidad de los castigos".

La relación entre educadores y educandos es semejante a la del padre y los hijos, pero requiere presencia continua, preveniente, en función de la colaboración y de la madurez interior.

¹ *Memorias biográficas*, vol. 13, p. 168.

La pedagogía de D. Bosco se revela, pues, desde el primer momento, como una pedagogía de aceptación y confianza en las reales posibilidades del joven.

“Todo joven por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien, por lo cual es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella”².

La razón, la religión y el amor, pilares del sistema preventivo

a) La razón.

El uso de la razón en el *sistema preventivo* está fundado en una confianza profunda en la buena voluntad del educando, en su instinto natural hacia el bien.

Uno de los puntos fundamentales de la pedagogía del *sistema preventivo* es el de llevar a los jóvenes a obrar siempre por convicción personal y profunda. Así, pues, el uso de la razón en el trato con el educando va a enriquecer no solo las relaciones individuales sino también la convivencia en su conjunto.

Todo debe ser razonable: el reglamento, las órdenes y las disposiciones cuando se necesiten darlas, ya que no se educa aprisionando la libertad del otro sino aprendiendo a usarla bien.

Y para vivir desde la razón, la relación educativa entre educador y educando será necesario:

- Reconocer que existe en todo joven una fuente de energía suficiente para alimentarlo y hacer que viva responsablemente.
- Darle la posibilidad de expresarse y ayudarlo a despertar en él ese impulso vital, ese deseo de “ser más” y de “construirse”.
- Ayudar al joven a tomar conciencia de sus riquezas y cualidades, resaltándolas con estima, respeto y autenticidad.
- Ayudarlo a alimentarse siempre de estas sus riquezas más que de los códigos sociales y juicios ajenos.

El uso de la razón exige al educador evitar siempre actitudes autoritarias y actuar con comprensión profunda, es decir:

- Tomar conciencia del punto en que se encuentra el educando en su desarrollo, teniendo en cuenta su contexto familiar, social etc.
- Permitirle hablar, escuchándolo.

² *Ibid.*, vol. 5, p. 367.

- Uso de la sencillez y de la persuasión en el trato con el alumno.
- Ayudar al joven a valorar críticamente y fundamentar sus opciones.
- Actitud “empática” fundada en la capacidad de diálogo con el educando.

“Ser razonables” con los jóvenes quiere decir, preocuparse de que su persona:

- Madure cultural de manera dinámica y crítica
- Crezca en libertad y en responsabilidad
- Esté dispuesto a comportarse creativamente ante proyectos vocacionales que exijan su dedicación.
- Vaya madurando un proyecto de vida que dé unidad a su necesidad de obrar, de amar y de relacionarse en torno a unos valores.

b) La religión.

En D. Bosco la acción pedagógica no termina ni mucho menos en el área educativa sino que esta llega a su completa realización dentro de una verdadera evangelización catequética.

Así, pues, a partir de su propuesta cristiana, introduce su sistema educativo, acomodándolo a la diversa capacidad de recepción de sus alumnos, mediante una catequesis orgánica, sistemática y ocasional.

Su vida y la de sus colaboradores eran ya un anuncio del evento salvífico de Dios en Cristo y una invitación a recorrer un itinerario de crecimiento en la fe.

Hay una obsesión constante en D. Bosco y es la salvación de los jóvenes, para ello enfoca su educación hacia una búsqueda de solución de las carencias más inmediatas de los jóvenes, hacia una promoción de la persona y su inserción en la sociedad. Pero su punto principal es una educación religiosa de los jóvenes, por eso nunca falta en su obra educativa la franqueza en proponer el mensaje evangélico en términos claros y el ideal de Cristo.

En D. Bosco la santidad es un ideal que puede alcanzarse mediante el cumplimiento de los deberes del propio estado, y en el joven estos son sus deberes: alegría, estudio, pureza, obediencia, amor a Dios y al prójimo, pero siempre acompañado del educador que colabora, sugiere, corrige, ayuda y previene. Así, pues, considera D. Bosco la instrucción religiosa como momento de anuncio y catequesis.

Se preocupó prioritariamente de la catequesis como alegre noticia y luz para solucionar en la vida cotidiana los problemas personales y comunitarios.

Promueve la asociación de cooperadores para que las Iglesias locales contasen con laicos preparados, dando a la catequesis una dimensión pasto-

ral humanizadora y misionera para llevar a los jóvenes a la conversión mediante la promoción de una madurez humana y cristiana.

Dio gran importancia a la vida sacramental y litúrgica, especialmente a la Eucaristía y a la comunión frecuente.

La pedagogía de la reconciliación la vive como un elemento importante de transformación interior, dice de ella que es clave de la educación pues en ella la persona se ve envuelta en un trabajo de revisión y superación profunda.

La devoción mariana está también en los fundamentos de toda misión educativa y evangelizadora de D. Bosco.

Podemos decir que el *sistema preventivo* es en su ser más profundo una espiritualidad más vivida que formulada. Su proyecto educativo está orientado a cultivar la experiencia de Dios en los jóvenes, con ductilidad, gradualidad y respeto hacia sus valores humanos y religiosos, sabiendo proponer de forma explícita el evangelio, el conocimiento de Dios como Padre, el encuentro con su voluntad y el compromiso por colaborar en la extensión de su Reino.

Todo esto para satisfacer no solo las necesidades primarias sino las experiencias de felicidad más escondidas en toda persona.

c) Amor

Si el fin educativo de D. Bosco expresado en síntesis es hacer buenos cristianos y honrados ciudadanos y esto solo puede alcanzarse por la triple vía de la razón, la religión y el amor. Este último es el elemento que facilita el empleo de intervenciones que requieran el uso de la razón y la propuesta de religión.

El amor es lo que suscita en el educador una profunda disponibilidad en el don afectuoso y gratuito de sí a los jóvenes. Solo un verdadero clima de amor abre el camino a la confianza. Cada cual, dirá D. Bosco, *“procure hacerse amar si quiere ser temido, porque solamente el amor es capaz de abrir el corazón de los jóvenes”*³.

Y como características principales de este amor, Don Bosco, subraya:

- El amor es familiaridad: Entendido como cercanía, acompañamiento a los jóvenes para prevenir y orientar, ofreciéndoles confianza y sabiendo ponerse en su lugar.
- El amor es afecto expresado y encarnado: “Que los jóvenes no sean solamente amados sino que se den cuenta de que se les ama”.

³ *Ibid.*, vol. 14, p. 153.

- El amor es afecto concreto y sobrenatural: “El amor verdadero no se queda en palabras sino que se traduce en hechos”.
- El amor es afecto casto y puro: Un afecto despegado de apegos particulares.

V. EL ORATORIO

La primera obra, en orden cronológico y en importancia es el *Oratorio festivo y cotidiano*. Es la expresión más popular y personalizada de la acción religiosa, social y educativa de D. Bosco.

La intuición inicial de D. Bosco a la hora de crear los oratorios fue “entrete-
ner a la juventud con agradables y honestas diversiones, después de haber
asistido a las sagradas funciones de *la Iglesia*”⁴.

El aspecto pastoral catequético y recreativo viene integrado también por una preocupación de formación general, moral y cultural. Así, pues, diríamos que el *Oratorio* es:

- Una escuela de instrucción, de práctica religiosa y de inspiración cristiana de la vida.
- Una estructura abierta a todos, a cualquiera que tenga tiempo libre y desee ocuparlo formativamente. Si alguna preferencia se da es a aquellos que se hallan en una situación de mayor necesidad material o espiritual.
- Una estructura educativa abierta en el tiempo, es decir no tiene horario, no es escuela con una duración determinada y a periodos.
- Estos y otros centros creados por D. Bosco son considerados como medios de moralización en sentido cristiano y de preparación para la vida.

VI. DIMENSIONES PEDAGÓGICAS FUNDAMENTALES DE LA OBRA DE DON BOSCO

a) Se constata en el trabajo que D. Bosco realiza una preocupación por la educación integral de la persona; aparece en él como ideal la construcción del hombre en su dignidad de hijo de Dios, de persona libre que se ha de realizar como buen cristiano y honrado ciudadano.

⁴ *Reglamento del Oratorio de S. Francisco de Sales.*

b) Hay también una clara pedagogía de los sacramentos, en ellos busca un cultivo de la dimensión religiosa del joven, infundiendo en él el temor de Dios y una educación en una vida habitual de Gracia.

c) Se destaca en el *sistema preventivo* de D. Bosco un engarce bien trabajado entre la instrucción cristiana, la reflexión y el testimonio consecuente.

d) La fidelidad a la tradición de la fe de la Iglesia y al Papa es una constante que se ve reflejada a lo largo de toda su obra.

e) Adquiere también importancia en la pedagogía religiosa de D. Bosco el tema de los "novísimos" como invitación continua a un mayor empeño en aprovechar su tiempo con vista a la eternidad.

f) La pedagogía del deber (estudio, trabajo, profesión, misión) es inmanente a la vida misma de la Casa, inculcada esta con el ejemplo y dinamismo de los educadores.

g) Acoge también D. Bosco un aspecto típico de la tradición educativa católica como es el ejercicio práctico de las virtudes cristianas (caridad, mortificación, obediencia, castidad y buena educación) formando todas ellas parte integrante de su pedagogía de la salvación y que se convierte para los vocacionados en pedagogía misionera educadora para una total disponibilidad.

h.- Y una opción nítida en D. Bosco es su dedicación y entrega a la juventud, en especial al sector humano más necesitado y desfavorecido. La dedicación y el empeño especial hacia ellos era la mejor manifestación del amor gratuito de Dios al hombre.

VII. APLICACIONES PARA HOY

De la forma y el estilo de educar de D. Bosco sacaríamos las siguientes aplicaciones para la catequesis de hoy.

a) Llamada a trabajar y potenciar el carácter misionero que siempre debe impregnar toda labor eclesial, eliminando las distancias hacia aquellos colectivos más alejados de nuestra iglesia.

b) Franqueza y arrojo a la hora de proponer el mensaje cristiano a los jóvenes, desde nuestra experiencia eclesial y nuestro testimonio.

c) Presentar el mensaje cristiano desde la realidad y la experiencia propia y vital del catequizando con el fin de que sea siempre Buena Noticia y fuerza liberadora para el hombre de hoy.

d) Amplia y exigente formación de los catequistas, preparados para presentar al catecúmeno un mensaje cristiano no fragmentado sino que abarque toda la realidad y los distintos ámbitos de su persona.

e) Trabajo de acompañamiento cercano por parte del catequista en el despertar y en la maduración de la fe en el catequizando, con el fin de crear un clima de acogida, de diálogo, confianza y respeto entre ambos.

f) Creación de espacios de tiempo libre y de actividades recreativas donde los jóvenes puedan vivir y experimentar valores cristianos que vayan formando su personalidad.

g) Comunicar y vivir siempre con gozo lo que con gozo aprendemos y vivimos con el fin de que el catequizando aprenda a interiorizar y a plasmar en su vida el mensaje recibido.